

# Mirta Aguirre



Así oscura y claramente  
lo siento yo:...

Este poema de Mirta me hace pensar que los poetas escriben poesía precisamente cuando el lenguaje cotidiano no les basta para explicar los sentimientos.

O este en otro, titulado 'Soledad':

¿Habéis tenido, alguna vez,  
una estrella en la palma de la mano?

¡Ah la estrella, la estrellal  
Qué síntesis de anhelo y de temura,  
qué tenaces insomnios,  
qué vender alma y sangre por su beso.

Y después, ahí está:  
una estrella en la palma de la mano.

Y nada más. Como no sea  
encontrar a quien dársela.

Su sobriedad poética es asombrosa; sus palabras son breves y precisos disparos que dejan cicatrices imborrables en el corazón de los lectores.

Mirta cultivó diversos géneros poéticos entre los que se destacan el romance y el soneto. Como en la buena poesía, en la de Mirta la música parece brotar de las palabras. Y no es por gusto que muchos de sus poemas llevan en su título palabras como 'canción', 'seguidilla', 'villancico', 'léd' y otras que permiten musicalizar sus rimas como un proceso natural y cuasi obligatorio. Si bien escribió canciones que fueron, oportunamente musicalizadas por Gisela Hernández -una de nuestras músicas mujeres-, algunos de sus mejores poemas han sido musicalizados posteriormente como es el caso del 'Soneto' que transcribí arriba y que fue el tema de uno de los seriales de más alta calidad artística de la televisión cubana en la década de los 80: 'Esperaré que crezcas'.

Uno de los más acabados poemas, a mi juicio, de los tantos que han sido dedicados a la legendaria figura de Che Guevara salió de la pluma de Mirta. Recordemos si sólo sea un pequeño fragmento de esta monumental pieza poética:

—¿Dónde estás, caballero Bayardo,  
caballero sin miedo y sin tacha?  
—En el viento, señora, en la racha  
que aciclona la llama en que ardo.  
—¿Dónde estás, caballero gallardo,  
caballero sin tacha y sin miedo?  
—En la flor que a mi vida concedo:  
—En el cardo, señora, en el cardo.

La poesía de Mirta Aguirre, siendo eminentemente lírica, trasunta un conocimiento profundo de la historia, de la literatura, del lenguaje. Mirta es cualquier cosa menos una improvisada, menos una diletante, menos una ingenua. Todas sus palabras son culpables; toda su métrica es culpable. Diríase que vivió y escribió para retar. Sobre todo, para retar a las nuevas generaciones a nutrirse de la savia vital de la cultura, activa y pasiva, para lo cual es imperativo leer, estudiar, hurgar hasta el cansancio en las vidas y obras de los grandes.

Por ello, Mirta escribió también para los niños. Desbordantes de ritmo, sus poemas infantiles son, además, verdaderas joyas de la pedagogía contemporánea. Pero no de la pedagogía preceptiva, sino de la acción pedagógica concreta.

¿Puede ser realmente significativo que un niño se acerque a los animales célebres de la literatura? Uno de sus poemas infantiles está dedicado a los asnos de dos de los más célebres representantes de la literatura hispana: Ruco, el burro de Sancho Panza, y Platero, el del Nóbel Juan Ramón Jiménez. Quizás porque el amor de los niños por las mascotas fuese una vía fecunda para acercarlos a la literatura universal y a la cultura.

Pero también los problemas de la vida cotidiana son cantados para los niños por la poetisa, quien destaca lo terrible y temible de sentimientos tan viles como la envidia, la discordia, el rencor, pasiones que suelen florecer en los Infantes cuando no se les advierte de sus consecuencias:

Amiga cigüeña  
se puso a la greña  
con amiga araña:  
que si pedigüeña,  
que si mala entraña  
que si una castaña  
que si un haz de leña

que si por trigueña,  
que si por extraña,  
que si aquella seña,  
que si una patraña,  
que si tan tacaña  
que si tan pequeña,  
¡que si una almaña!

Amiga cigüeña  
Con amiga araña.

También los insta a aprender el lenguaje, a jugar con él, a manejarlo, sabiendo que el juego en los niños es un instrumento precioso para el dominio de las habilidades lógicas y lingüísticas, para aprender a manipular el lenguaje desde el rigor y la riqueza del mismo. Mirta inventó palabras y rimas que, sin existir, recrean genialmente las que están a nuestro alcance. A lo Lewis Carol, ofreció a sus pequeños lectores, y a sus maestros, rimas tan sonoras y atractivas como:

Por la mañana,  
girandolilla,  
va Doña Iguana  
con su sombrilla,  
girandorola,  
puesta en la cola.

Señora Iguana  
Va a Varadero,  
girandolana,  
girandosoles,  
con su sombrero  
de caracoles.

Con una saya,  
girandolaya,  
de espuma fina;  
con su abanico,  
girandolina,  
verde perico.

Girandulera,  
si te doy piña,  
dame una pera.  
Girandochuela,  
para una niña  
que va a la escuela.  
Una manzana  
girandolana,  
y una ciruela.

Asimismo urdió cuentos improbables, pero posibles, en un mundo imaginado en el cual las leyes de la razón sobrepasan la realidad impuesta por la costumbre:

A Tiburón Tiburo  
le duele un diente  
pero ningún dentista  
acepta el cliente.  
A mares llora,  
y la marea en la costa  
sube a deshora.

leyendo, disfrutando los poemas de Mirta, se nos olvida —como nos ocurre con los grandes poetas— el tiempo concreto que vivió, las luchas políticas que la inspiraron, las innumerables polémicas que emprendió y todas las circunstancias específicas que la enmarcaron. Porque éstas cambian, mientras que la poesía siempre pervive en la historia con la universalidad de lo imperecedero.

Cristina Baeza Martín. La Habana, Cuba - 1943.  
Filósofa y Pedagoga. Directora General del Instituto  
Normal Superior de Oruro. Miembro de la UNPE - Oruro  
y del PEN Internacional.